

Gutiérrez, Mariela A. *El monte y las aguas*. Madrid: Editorial Hispano Cubana, 2003.

Mariela A. Gutiérrez, profesora de Civilización y Literatura hispanoamericanas de la Universidad de Waterloo en Ontario, Canadá, está considerada entre los principales estudiosos de la cultura afrocubana.

Su libro *El monte y las aguas* es una selección de estudios sobre la cultura negra de la Isla. Está dividido en tres partes: Introducción a la cultura afrocubana, Literatura y lingüística y Ensayos de monte y agua. La Introducción es un rico aporte sobre las creencias, la religión y los mitos de la diáspora africana llegada al Nuevo Mundo a partir del siglo XVI y, en particular, de aquellos que se asentaron en la isla de Cuba. Gutiérrez no sólo hace una presentación del sincretismo religioso del Caribe, sino que profundiza en las raíces de las creencias del afrocubano. En su valorización de las bases religiosas de la Santería, la crítica cubano-canadiense trabaja las teorías y comparte los hallazgos de los escasos estudiosos que se han dedicado al difícil campo de la africanidad de Cuba como son Fernando Ortiz, Rómulo Lachataneré, Carlos Echanovet, William Vascom y, de manera especial, Lydia Cabrera. Digo difícil, por el secretismo con el que el negro ha protegido y defendido sus creencias. Tal circunstancia ha hecho poco accesible la información y el conocimiento de la intra-cultura negra, pero ha permitido que dichas creencias existan y se mantengan activas entre los afrocubanos a pesar de los cuatro siglos de coloniaje y de los avatares del castrismo.

Los estudios críticos de Gutiérrez ponen al lector al tanto de las divinidades, creencias, mitos y rituales de la cultura Yoruba a la par que los contextualiza en el ambiente americano. Compara, también, la terminología religiosa de los yorubas con la de los afroamericanos provenientes de la cultura conga y de otras culturas menores que aún subsisten en la región del Caribe. Según nos dice la autora, estos pueblos se entremezclaron y se fueron asimilando al ambiente que los acogía, creando a su vez una cultura nueva y formando, de paso, un inigualable y complejo mosaico (11). Señala, además, la importancia de los Cabildos o Palenques que, como sociedades religiosas secretas, ayudaron a transmitir y mantener la tradición puramente africana, la cual opera en la América hasta el siglo XIX y que, en el caso de Cuba, se halla aún vigente.

Indica la autora que además de la aculturación del negro a la vida colonial, se dio una transculturación tribal, hecho que se hace más notorio, según Gutiérrez, a partir de la abolición jurídica de la trata de negros y la suspensión, por parte de la Corona española, de los barcos negreros. En Cuba, este hecho también trajo como consecuencia un proceso de integración intelectual y el comienzo de una cultura mulata paralela a la negra y a la blanca (12).

De especial interés en el libro es el estudio del culto a los antepasados y

la profunda unión religiosa del negro cubano al universo. De igual manera, afirma la crítica, las fuertes creencias ancestrales que sobre el cosmos tenía el africano lo preservaron de la extinción durante los siglos de esclavitud. En su artículo sobre “Quiénes habitan en el monte” Mariela Gutiérrez estudia el universo mágico del africano y la concepción que tiene del mundo que lo rodea. Centra la mitología y religiosidad del afrocubano en el monte y en las aguas. Sus protectores son *Yemayá*, dueña del mar, su hermana *Ochún*, diosa del amor y del río, y los demás *orichas*, quienes han cruzado el océano para consolar a los hijos que han venido a América. En la presentación de la madre *Yemayá*, *Ochún* y los demás *orichas*, Gutiérrez enfatiza en las transformaciones sociales que estos dioses sufrieron durante el proceso de transculturación. En “Tambores de gesta afrocubanos” habla del misterio carabalí de la iniciación de *Ekue* en la *Sociedad secreta Abakúa*, llegada a América en el siglo XVI.

En la segunda parte —“Literatura y lingüística”—, la doctora Gutiérrez estudia algunos cuentos negros de Lydia Cabrera que aparecen en los libros *El monte*, *Refranes de negros viejos*, *Anangó* y *Cuentos negros de Cuba*, analizándolos lingüísticamente y expandiendo su estudio a la creación de las lenguas mestizas como el *creole*, el *surinaam* y el *papiamento*. En esta parte resulta bastante novedoso el estudio “*Olofél Changól Dionisio* y el ritual de lo grotesco.”

La tercera parte está dedicada al monte y al agua. De gran interés es el valor de los amuletos, la importancia del *bilongo* o maleficio, la hechicería o embrujo y la separación que el negro cubano hace entre religión, magia y medicina, y su creencia en una realidad diferente y sobrenatural. De igual manera, el lector es informado sobre los dioses, los entes sobrenaturales y un sinnúmero de plantas medicinales, los seres diabólicos, los espíritus de los antepasados y de los animales que residen en el Monte. El Monte, por lo tanto, es un lugar sagrado y una realidad compleja del mundo afrocubano. Dicha realidad es estudiada por Lydia Cabrera, la cual le dio una universalidad que no posee en la cultura negra. Por otro lado, las aguas, son estudiadas desde el punto de vista de las características ilimitadas e inmortales que se les han concedido en la mayoría de las culturas.

Para terminar, el libro incluye un iluminador glosario de gran validez y ayuda para el neófito en el estudio de las culturas afroamericanas. Las grandes aportaciones de la doctora Gutiérrez ameritan una cuidadosa lectura para llegar a una mayor comprensión de la cultura africana de nuestro continente.

Margarita Krakusin
Alma College, Michigan